



## **MENSAJE ARZOPASTORAL PASCUAL DE SU BEATITUD TIKHON**

**PASCUA 2016**

A los Venerables Jerarcas, al Reverendo Clero, a los monásticos, a los distinguidos servidores, a la entera familia de la Iglesia Ortodoxa en América:

**¡CRISTO HA RESUCITADO! ¡EN VERDAD HA RESUCITADO!**

Mis queridos hermanos y hermanas, los saludo con el gran regocijo de la resplandeciente Fiesta de la Resurrección de Cristo. Hoy madrugamos con el alba, para "ofrecerle al Señor cantos de alabanzas, en vez de óleo," y contemplar a Cristo, "el Sol de Justicia, otorgando la vida a todos" (Canon Pascual).

Hoy nos despertamos alegremente a una nueva y divina realidad. Hoy, nuestra vida sigue con la misma esperanza de ayer, en nuestro Señor y Salvador Jesucristo, pero con espíritu y propósito renovados, inspirados en la vida que nos da el Señor, Quien se encarnó, a Quien levantaron en la Cruz, Quien descendió a la tumba, resucitó al tercer día y ascendió al cielo, para que nosotros tengamos vida y la tengamos en abundancia (Juan 10:10).

Sabemos que así como los servidores en el Evangelio fueron llamados para dar cuenta de cómo emplearon sus talentos, cada uno de nosotros ha recibido en esta vida talentos por los cuales debemos dar cuenta. Si se trata del don de ser gentil, cariñoso, cuidadoso y paciente, o de ser padre, hijo o hermano bueno y fiel, estos talentos florecen más plenamente a través de la Muerte y la Resurrección de Cristo, dándonos la oportunidad de reclamar el don de la vida eterna, aun en nuestras luchas terrenales.

En los años recientes, hemos oído decirse que las vidas son importantes. Aunque no se trate de un concepto nuevo para aquellos que hoy celebran el triunfo de la vida sobre la muerte, debemos recordar que la vida que Cristo nos ofrece hoy a nosotros, se la ofrece a toda la humanidad. Es también un don que nos hace responsables. Lo que más importa es cómo utilizamos la abundancia de vida que hemos recibido a través de la Cruz y la Resurrección, y si elegimos simplemente vivir, o vivir una vida abundante que rebose de amor, de misericordia y de compasión.

Hoy estamos llenos de un regocijo que es sereno y también abrumador. Al mismo tiempo, nos encontramos ante la tremenda responsabilidad de compartir este gran regocijo y la abundancia de vida con el mundo que nos rodea. Mediante la Cruz, nuestro vaso rebosa de vida (Salmo 23:5), de bastante vida para que la podamos compartir con todos aquellos que están a nuestro alrededor; de bastante vida para que llenemos a todos aquellos que estén solos y tengan miedo; de bastante misericordia y paz para que ofrezcamos alegría a los que estén sufriendo.

Deseo sinceramente que todos ustedes transmitan este regocijo pascual a sus niños, a sus prójimos, a todos los miembros de sus familias y de sus comunidades, y también a todos aquellos que aún no sepan que la Pascua en la Iglesia Ortodoxa es "La Fiesta de las fiestas, el Triunfo de los triunfos, por el que bendecimos a Cristo por los siglos de los siglos."

Con mi bendición arzopastoral y el amor en el Cristo Resucitado,

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Tikhon', with a small cross symbol to its left.

†TIKHON

Arzobispo de Washington

Metropolitano de toda América y de Canadá